¡Ha sido un milagro!

Con esta expresión, podría recoger todo el sentimiento que ahora me embarga al intentar escribir estas palabras de agradecimiento. Lo he manifestado muchas veces a lo largo de este curso que termina, el haber podido estar con vosotros, en Baeza, en mi Santísima Trinidad, ha sido un auténtico regalo que me ha concedido el cielo, algo tan grande que su recuero queda para siempre en mi mente y en mi corazón.

Aunque los comienzos no siempre son fáciles, desde el primer día sentí una acogida especial que me animó a seguir con alegría hacia adelante. Y poco a poco fue sucediendo ese milagro que se ha extendido durante todos estos meses, puse mi corazón en mis manos y en mi garganta, intenté hacerlo de la mejor manera que sé, siendo como soy. Ofrecí todo el cariño que merecían, amaba lo que hacía, creí en la fuerza de la FE… Y todo esto fue calando, de una manera preciosa, en el corazón de todos mis alumnos.

Por todo ello, no puedo nada más que dar GRACIAS, gracias por tanto cariño y respeto, gracias por cada sonrisa, por cada abrazo, por cada confidencia. Gracias por haberme dado un cachito grande de vuestra devoción y sentimiento, por haberme hecho partícipe de vuestras costumbres, de vuestras cosas…

Nos hemos conocido de corazón, y hemos disfrutado muchísimo juntos. Si he conseguido que el Amor de Jesús y su Madre se hayan hecho presentes en algún momento de nuestras clases, yo ya soy el más feliz de los profes de Religión. Pero esta hermosa tarea no ha sido solo cosa mía, ha sido fruto del cariño y la voluntad de todos, alumnos, compañeros, de las familias y de Baeza en general.

Por eso agradezco a mis compañeros, de corazón, su cariño y colaboración en cada una de las actividades celebradas. Como un gran regalo, agradezco el apoyo recibido de todas las familias… Agradecer a las cofradías de Baeza su entrega, en especial a la de la Patrona, Santa María del Alcázar y a la Cofradía de Las Escuelas, su total disponibilidad, por fin hemos conocido y disfrutado nuestra Capilla de San Juan Evangelista. Agradezco a los sacerdotes de Baeza, su colaboración e implicación en esta hermosa tarea, pues cuando he pedido algo jamás he recibido un no por respuesta.

Prometo volver, y seguir compartiendo vuestra forma de vivir la Fe tan auténtica. Pero quiero que sepáis que guardo en mi corazón todos y cada uno de los momentos vividos, me quedo con todo, lo hago mío…Pues de esa manera siempre seré profesor en Baeza, seré vuestro, porque os quiero de corazón. Me quedo a vuestro lado, en el lugar más especial de esta bendita ciudad, en la que ha sido mi casa, mi Instituto de la Santísima Trinidad.

José Enrique Villén Pérez

Profesor de Religión